

EL COMPLEJO KÁRSTICO DE LA ARAÑA EN EL CONTEXTO DEL NEOLÍTICO MALAGUEÑO

Ramos Fernández, Julián

0. Introducción

Las coberteras de calizas jurásicas del este de la Bahía de Málaga, situadas sobre las areniscas del Permotriás, albergan un gran número de procesos kársticos, que han dado lugar a varios complejos cavernosos, muchas de cuyas oquedades fueron utilizadas reiterativamente por los grupos humanos de la prehistoria a través de los milenios, dejando en ellas un gran cúmulo de restos, que han conformado un nutrido grupo de yacimientos arqueológicos en un reducido espacio. Algunos como las Cuevas del Higuerón, Hoyo de la Mina, Victoria, y de la Cantera han entrado ya a formar parte de la bibliografía especializada. Otras, como las situadas en el Complejo del Humo, son menos conocidas, aunque no menos importantes, si tenemos en cuenta las secuencias estratigráficas y culturales. Estratigrafías de 10 m (Abrigo 4) y culturas que se desarrollaron desde el musteriense – por lo detectado hasta ahora – hasta el Calcolítico, jalonan el testimonio de varios grupos prehistóricos asentados en las cuevas. El Abrigo 6 del Complejo del Humo es la estación más significativa de la zona para la reconstrucción del neolítico de la Bahía de Málaga.

1. El Abrigo 6 del Complejo del Humo

Se encuentra situado en el flanco este del Complejo, ocupando la parte central del farallón rocoso que se asoma al arroyo de Totalán, límite entra los términos municipales de Málaga y Rincón de la Victoria (fig. 1). Es un gran abrigo que posee varias salas. A ras de suelo, sobre los 5-6 m.s.n.m., parte un cavernamiento hacia el norte, mientras que en la cota 10-11 abren sus bocas tres pequeñas salas que se desarrollan hacia el oeste y que denominamos como tramos A y B del Abrigo; el tramo C es una trascueva unida a los otros dos tramos (fig 2). Las dos aberturas están situadas sobre los restos de una terraza sedimentaria de carácter continental, de tierras rojas y cementadas. Este abrigo fue excavado en dos campañas continuadas entre 1982 y 1983 y en él se plantearon 3 cortes. Dado que dichos cortes presentaron una misma sucesión estratigráfica (fig. 2 A, B y C) hemos optado por presentarlas conjuntamente.

2. La estratigrafía

Existen dos grandes bloques estratigráficos: uno de tierras oscuras y de poca dureza, y otro de tierras rojizas más cohesionadas, intercalándose en ambas unas costras estalagmíticas.

2.1. Estrato 1 o superficial

Compuesto por tierras grises, sin consistencia alguna, y con acompañante lítico de fragmentos calizos y numerosos cantos rodados. El estrato se había formado al esparcirse los montones de tierra de los expoliadores. Su potencia oscilaba entre los 5 y 20 cm. Entre sus tierras aparecen fragmentos de cerámica prehistórica, conchas, huesos –algunos humanos– y gran cantidad de cantos rodados. Entre los restos prehistóricos apareció algún fragmento de cerámica a torno y en general objetos de la época actual.

En el corte 2 del tramo B la coloración del estrato 1 es diferente, así como su génesis: tierras rojizas infiltradas desde el techo del Cantal por los intersticios del karst (fig. 2 C).

2.2. Estrato 2

Presente en toda la cueva, en sus tramos A y B, su potencia oscilaba entre 2 y 10 cm. Su compacticidad era casi nula, con gran acúmulo de carbón y materia orgánica y fragmentos de caliza de tamaño centimétrico. Su color es muy oscuro y mantiene una gran uniformidad en toda la cueva. Los materiales que ofreció este estrato eran sobre todo medievales y algunos fragmentos de cerámica romana.

2.3. Estrato 3: tierra gris clara

Presenta una potencia entre los 5 y 15 cm, intercalándose entre los estratos 2 y 4 de coloraciones más oscuras. El acompañante lítico está formado sobre todo de fragmentos de caliza, algunos cantos rodados de procedencia antrópica y chinos rodados infiltrados por el techo del karst, procedentes de las playas fósiles del Cantal. Su dureza es escasa.

Casi la totalidad de la cerámica que aparece está hecha a mano y los escasos fragmentos a torno aparecieron en las partes donde faltaba el estrato 2 y claramente zonas de revuelto.

2.4. Estrato 4: primer nivel de hogares

Al igual que los dos anteriores es una capa delgada, entre 10 y 15 cm. de potencia, alcanzando los 20 cm. en las zonas de mayor grosor, con escasa dureza. El aspecto grasiento de las tierras y la gran cantidad de huesos humanos indican que era un nivel de enterramiento. La escasa potencia del estrato nos hizo pensar en la imposibilidad de inhumaciones. Esto explicaría la gran fragmentación de huesos y cerámica y su estado revuelto.

2.5. Estrato 5: tierra gris clara inferior

Su aspecto físico es prácticamente idéntico al del estrato 3. Sólo cambia algo su potencia, que suele ser más gruesa, y el hecho de que presente mayores alteraciones a causa de las madrigueras, por lo que parte de las tierras claras del estrato están imbricadas en las oscuras del estrato 6 en algunas zonas del tramo B (fig. 2 A), las más alteradas.

En el aspecto cultural no hay grandes cambios con respecto a los estratos superiores. Las vasijas reducen su tamaño por término medio, aumenta algo más la decoración y aparecen los cucharones.

2.6. Estrato 6: gran nivel de hogares

Es el estrato de mayor potencia en los tres cortes, oscilando entre los 15 y 25 cm. Su coloración es gris cenizosa y su compacticidad es media, excepto en las zonas en que ha sido endurecida por lo goteos de aguas calcáreas, que a veces son extensas. Este dato parece indicar que al depositarse la parte superior de la capa se reactivó el karst forzando a un periodo de abandono del refugio o la replegarse a zonas de la cueva más secas, ya que lo triturado de los materiales puede indicar una etapa de habitación, aunque los restos humanos parecen indicar que también se realizaron enterramientos en el techo del estrato.

En algunas de las partes que no están endurecidas, los sedimentos han sido taladrados por numerosas madrigueras, especialmente en el tramo B, ofreciendo graves alteraciones estratigráficas, siendo rellenadas a veces estas cavidades por tierras del estrato 5 (fig. 2 A).

2.7. Estrato 7: tierras grises rojizas

Cambia poco el aspecto físico con respecto al estrato 6. Sólo dos características se diferencian: una coloración más clara, por la disminución de carbón y materia orgánica, y el no aparecer apenas zonas endurecidas. Este dato parece indicar escasa humedad en el karst, lo que puede significar un clima relativamente seco.

La base de la matriz sigue siendo, como en los estratos anteriores, de *terra rosa* mezclada con areniscas degradadas y limos de granulometría fina, con un acompañante lítico calizo, desprendido de paredes y techos de la cueva y cantos rodados de origen antrópico. Las gravas atestiguan las intrusiones del techo del Cantal.

La novedad de este estrato se encuentra en un hecho cultural: hace su aparición la cerámica ya que el estrato 8 es acerámico en los tres cortes. Es el único estrato con cerámica con decoración cardial.

Hemos descrito hasta aquí, sumariamente, las características de las siete capas con cerámica amarecidas en el Abrigo 6 del Complejo del Humo, en el orden en que fueron retiradas (Fig. 2).

Con objeto de apreciar mejor la evolución cultural, analizaremos la industria en sentido inverso, comenzando desde el estrato 7 hacia arriba.

3. La industria

3.1. NEOLÍTICO INICIAL (ESTRATO 7)

La industria lítica

Relativamente abundante en los tres cortes, en la mayoría de los casos está realizada en sílex. Continúa la técnica del periodo anterior —estrato ocho— y junto al sílex aparecen cantos rodados manchados de almagra y cantos tallados no silíceos. En un caso apareció un núcleo de lascas grandes (Fig. 3, nº 30). Sobre una lasca gigantesca se ejecutó un cepillo (Fig. 3, nº 43), mientras que sobre un canto rodado plano se conformó por el uso un molino abarquillado (Fig.3, nº 46).

Algunas roturas rugosas fueron causadas por el calentamiento de estos “cantos de playa”, por lo que es probable que fuesen usados como calefactores en el interior de la cueva. La aparición de nódulos de sílex completos o poco usados, a la par que esquirlas y virutas silíceas, indica la actividad de la talla en el yacimiento.

La técnica no sufre cambios notables con respecto al horizonte anterior (Epipaleolítico). Siguen apareciendo laminillas, láminas y lascas de aspecto paleolítico. Los núcleos aparecidos son de lascas sin plano de percusión dominante (multipolares) o de lascas alargadas con plano de percusión dominante (unipolares). No ha aparecido ninguno de hojas, aunque la ejecución de un cepillo mediante el levantamiento de laminillas demuestra el perfecto dominio de esta técnica (Fig. 3, nº 12), hecho que no sorprende si tenemos en cuenta que ya en el estrato 8 el núcleo aquillado había

alcanzado su máxima perfección como demuestra la aparición de uno de estos núcleos completo. La acusada curvatura del perfil de algunas hojas del estrato siete y su ligera torsión lateral sugieren que continua el uso de los núcleos aquillados. Otros fragmentos de láminas pueden significar el avanzado estado de gestación del núcleo de tres crestas.

Lo más característico después de las láminas y laminitas, son los raspadores (Fig. 3, n° 31, 32, 33 y 35), y la gran perfección de los cepillos. Algunos buriles, y pocos perforadores, mientras que sorprende la gran abundancia de lascas y la aparición de algún cuchillo con técnicas de desbaste que vienen desde el Paleolítico Medio (cuchillos de dorso natural).

Aparecen en esta capa las primeras muestras de pulimento en dos fragmentos de brazaletes pétreos, y algún colgante, no habiendo aparecido ninguna hachita o hacha pulida.

Industria ósea

En ninguno de los tres cortes apareció industria en hueso.

Adornos

Dominan los realizados sobre conchillas o fragmentos de conchas alisadas por las olas. Algunos presentan orificios producidos por roturas naturales, pulidos por las aguas, encontrándose tal cual los recogieron de la playa (Fig.4, n° 1). En otros casos los agujeros se han hecho por abrasión (Fig. 4, n° 8), o bien por punzamiento (Fig. 4, n° 9) y, finalmente, otros han sido realizados por rotación mediante un pequeño perforador (Fig. 4, n° 76).

Las especies amarecidas son: *Conus mediterraneus*, *Columbella*, *Cardium edule*, *Patella caerulea*, *Theodexis fluvlatilis*, *Pecten maximus* (1 ejemplar), *Trivia europaea* (1 ejemplar), *Thais haemastoma* de pequeño tamaño y *Tritonalia aciculata*.

Hemos recuperado un fragmento de colorante mineral para la fabricación de almagra (Fig. 4, n° 77) que debió de estar relacionado con varias facetas del adorno. Al menos conocemos una: la decoración de la cerámica. Una mena metálica de aspecto brillante debe de relacionarse con la curiosidad y el coleccionismo (Fig. 4 n° 66), al igual que varios cristales de cuarzo y yeso (Fig. 4, n° 80 y 81).

Las cuentas acodadas o periformes son las más elaboradas. Generalmente fabricadas sobre pequeños fragmentos de concha, una de ellas lo fue sobre un cristal de yeso (Fig. 4, n° 73) y otra sobre calcita, reagujereada de nuevo al romperse (Fig. 4, n° 74).

Los adornos más significativos son dos fragmentos de brazaletes lisos, de 74 y 70 milímetros de diámetro interior. Uno de ellos presenta un orificio en uno de sus extremos, como un intento de unir los trozos tras una rotura, para seguir utilizando la pieza (Fig. 4, n° 78).

El grabado

Fue uno de los hallazgos más novedosos. Se trata de unas incisiones sobre un canto rodado plano, con una cara muy escariada con probables restos de grabados irreconocibles, y otra cara con restos de colorante rojizo y tres grabados antropomorfos: una figura esquemática armada y con tocado, una figura tendida -posiblemente un cadáver- y un espectador-barra, seguían la topología de Pilar Acosta (1). Contemplando las tres figuras en conjunto da la sensación de que componen una escena de muerte (Fig. 5, nº 1), posiblemente ritual, cuyo ejemplo organizativo más parecido lo tenemos en Covatilla de Rabanero (2), aunque en nuestro grabado existe un solo espectador-barra.

La cerámica

Es un elemento cultural nuevo y no muy abundante. Algunas piezas presentan una excelente calidad, sin que aparecieran testimonios de tanteo, que pudieran indicar un desarrollo autóctono. Más bien al contrario, da la sensación de una tecnología ya plenamente consolidada, que se superponía al viejo sustrato Epipaleolítico del estrato 8.

Tanto sus formas como los motivos decorativos y modelos ornamentales aparecen ya como muy asentados y desarrollados, posiblemente foráneos. Los tamaños son medianos o pequeños, y presentan las proporciones más armoniosas de todo el neolítico. Las formas amovidas son: globulares con cuello de botella y tres asas de cinta de vano horizontal en la parte superior del cuerpo; un pequeño geminado con cuatro asas de cinta en la parte superior del cuerpo y asitas de adorno junto al borde; formas de saco con asas de cinta y mamelones; un pequeño cuenco profundo; una diminuta ollita con dos asitas de perforación horizontal.

Lo más significativo de la cerámica es la forma en que se decoran las vasijas. Unas son completamente lisas, otras profusamente decoradas con bandas impresas o incisas, como las formas globulares con cuello de botella, que presentan no obstante un ejemplar casi completamente lisa, con apenas unos cordoncillos sobre las asas (Fig. 7, nº 1), con claros ejemplos en Cueva Tapada (Torremolinos). Las formas de saco ofrecen decoraciones de guirnalda de cordones uniendo las asas y en un ejemplar con dos cupulitas bajo estas, dejando el cuerpo completamente lisa, hecho que recuerda al ejemplar completo encontrado por Such en el “nivel mixto” de Hoyo de la Mina (3).

La ventaja de haber aparecido varias formas iguales decoradas de manera diferente, es que se demuestra que existían varios modelos ornamentales que podían ser elegidos para decorar la misma forma. Pero una vez elegido el modelo, éste se repetía con bastante fidelidad en su esquema general y en sus pautas organizativas. El haber encontrado réplicas a grandes distancias parece indicar que estos modelos traspasaron el mero localismo, y se extendieron por gran parte del sur y este de la Península, con ligeras variantes. Así sucede con las dos vasijas cardiales decoradas con bandas, que encuentran claros ejemplos en Coveta de L'Or y Carigüela dentro del neolítico antiguo. No solamente presentan las tres bandas en el cuello (Fig. 8) y las dos del cuerpo, si no que incluso algunos motivos de refuerzo son compartidos por yacimientos muy distantes (Fig. 8), como Cova de la Sarsa, Coveta de L'Or, cueva de la Carigüela, cueva de Nerja, cueva del Higuero y Complejo del Humo. Estas coincidencias estéticas y técnicas, incluso en los detalles menores - como el terminar los pequeños apéndices de refuerzo con una impresión transversal del fragmentillo de cardium enmangado o con la matriz dentada con que decoraban - parecen indicar que las técnicas, motivos decorativos y modelos ornamentales, se extendieron desde el principio con suma rapidez, alcanzando grandes distancias. En este sentido se podría hablar de una cierta

“simultaneidad” de las interinfluencias culturales dentro del neolítico, al menos en algunos aspectos.

La almagra era utilizada para impregnar algunas vasijas, como la aparecida entera (Fig. 6, nº 1), o el geminado. El uso del colorante rojo sigue una tradición que viene desde el Paleolítico en el yacimiento y llega hasta el Calcolítico, utilizada en diversos usos.

Por último hemos de destacar que a pesar de existir distintos modelos opcionales para decorar incluso la misma forma, existe una estrecha relación entre los modelos ornamentales y las formas decoradas. Existen modelos concretos para formas concretas, con las lógicas variantes que puedan adaptar, e independientemente de la técnica de ejecución. Este es el caso de las vasijas globulares decoradas con tres bandas en el cuello y dos en el cuerpo, con ejemplos en Humo, Higuierón y Carigüela (Fig. 8), con claras coincidencias estéticas y organizativas. Algo similar ocurre con los modelos ornamentales que decoran a los fondos de saco. Estas pueden aparecer completamente lisas, o bien decoradas con diversos modelos. Estos tienen como elemento ordenador las cuatro asas de la vasija, unidas por cordones decorados formando guirnaldas (Fig. 7, nº 3 y 7), pudiendo llevar como motivos de refuerzo elevaciones del borde sobre los elementos sustentantes, u otros. En una ocasión el modelo lo componen sendas cupulitas bajo las asas (Fig. 7, nº 6).

Fauna

Existe una clara dualidad en los restos fáusticos: por un lado la fauna terrestre, que proyecta la mirada de esta sociedad hacia tierra adentro, y por otro la abundante malacofauna muestra la estrecha relación de los grupos con el mar.

Los huesos de animales muestran aun una clara tradición cazadera con presencia de aves, ciervo, carnívoro, roedor de pequeña envergadura, junto con los logomorfos. Restos de bóvidos y suidos parecen indicar una incipiente actividad ganadera.

La malacofauna ofrece testimonio de *Patella caerulea*, *Patella aspera*, *Mytilus edulis*, *Cardium edulis*, *Venerupis*, *Thais haemastoma*, *Monodonta turbinata*, *Ostrea edulis*, *Clycymeris*, *Pecten maximus*, *Conus mediterraneus*, *Columbella*, *Tritonalia aciculata*, *Theodoxus fluviatilis*, y *Trivia europea*, como testimonio del marisqueo y de la utilización de conchas recogidas en la playa para fabricar objetos de adorno.

Los restos de peces testimonian el ejercicio de la pesca.

Restos humanos

Algunos restos humanos indican que en momentos de este periodo los enterramientos se realizaron en la cueva, a pesar que las características del estrato son más propias, en general, de un estrato de habitación.

3.2. NEOLITICO MEDIO (ESTRATO 6)

Industria lítica

A nivel técnico no hay cambios con el periodo anterior, y a nivel tipológico

apenas se documenta algún elemento nuevo. En conjunto sigue ofreciendo un acusado aspecto más antiguo, que domina tanto en las lascas como en las láminas. De estas sigue habiendo mayoría de proporciones medianas o pequeñas, aunque aparecen ejemplares de mayor tamaño. Mayoritariamente ofrecen técnicas de desbaste de núcleos para lascas alargadas y solo sus proporciones las transforman en láminas. Algunos ejemplares han sido desgajados de núcleos prismáticos, mientras que otros fragmentos pudieron pertenecer a núcleos de tres crestas. No hay constancia clara de productos desgajados de núcleos aquillados, aunque con toda probabilidad seguirían existiendo. La retalla no es muy abundante, siendo el grupo más riguroso el de los raspadores en extremo de lámina o lasca alargada. En un caso una lasca retocada recuerda a las raederas de antiquísimos precedentes (Fig.9, n° 21) mientras que alguna lámina truncada oblicuamente encuentra equivalentes más cercanos del Paleolítico superior (Fig. 9, n° 22) al igual que algunos buriles (Fig. 9, n° 23).

Existe el caso de un pequeño canto de sílex tallado bidireccionalmente, hecho poco frecuente en la zona, incluso en momentos del Paleolítico medio (Fig. 9, n° 24). Lo normal es que los cantos tallados que aparecen sean de materia no silíceo, y presenten talla unidireccional, aunque en algunos casos esta norma se rompe (Fig.9, n° 36). Siguen apareciendo grandes cepillos, como en el estrato inferior, realizados en cantos no silíceos, recogidos en la playa (Fig. 9, n° 32). En otros casos el desgaste de estos cantos evidencia actividades de molienda o abrasivas (Fig. 9, n° 38). Un gran molino abarquillada atestigua de forma indiscutible esta labor (Fig. 9, n° 39). Al mismo tiempo plantea algún interrogante sobre la deposición de los objetos arqueológicos en los estratos. El Molino fue depositado boca abajo, rociando su base profusamente con almagra, mientras que la cara de la oquedad no presenta ninguna partícula de pintura, como es normal en muelas dedicadas a la trituración de vegetales. No ocurre lo mismo con una paleta con restos de colorante rojo, que posteriormente fue abatida, transformándola en un canto tallado (Fig. 9, n° 37). La oquedad de la paleta y la pintura roja demuestran que se trituró mineral, y que se utilizó en actividades pictóricas, bien en la decoración de personas y objetos, o en ambos casos. Numerosos cantos rodados manchados de almagra aparecen en este estrato.

En numerosos cantos rodados existen escariaciones que atestiguan usos de percusión, o estrías que dejaron las cuchillas de sílex -de mayor dureza- al cortar sobre ellas materias orgánicas como vegetales, pieles, etc. (Fig. 9, n° 35 y 38)

Los elementos nuevos que se documentan son las hachitas de filo en bisel, realizadas en cantos jaspeados, (Fig. 9, n° 33 y 34) y la acumulación de cantos alargados recogidos en la playa. Algunas abrasiones de estos cantos muestran que fueron utilizados, y dado que siguen apareciendo en estratos superiores, solo se nos ocurre pensar que fueron usados como alisadores de cerámica, produciendo las microscópicas estrías los gránulos del desgrasante al alisar las vasijas (Fig. 9, n° 26-31).

El pulimento está presente en los adornos, como en el estrato anterior, cuyas piezas más significativas son los brazaletes pétreos lisos y decorados con estrías (Fig. 10, n° 34).

Industria ósea

Es el horizonte que mayor riqueza de industria ósea ha mostrado. Numerosos

punzones (Fig.10, n° 8, 10 y 21), una aguja con doble perforación (Fig.10, n° 23), una espátula-punzón -que a juzgar por las estriaciones que presenta pudo ser utilizada en la alfarería (Fig.10, n° 22)-, una costilla de un gran animal también con estriaciones (Fig. 10, n° 11) y sobre todo un anillo decorado, muestran el profuso uso del hueso por estas gentes (Fig.10, n° 24). Un fragmento de colmillo con trazas de trabajo, completa el repertorio de las piezas óseas rescatadas (Fig.10, n° 29).

Los adornos

Continuaron apareciendo diversas conchas perforadas por punzamiento (*patella*) y por rotación (*conus mediterraneus* y *columbella*) así como un fragmento de concha de bivalvo agujereada por abrasión (Fig.10, n° 16). Numerosos fragmentos de concha muy pulida por las olas fueron recogidos de la playa y llevados al yacimiento, posiblemente por su agradable aspecto nacarado y la suavidad de su tacto.

Como en el estrato anterior, aparecen cuentas acodadas, realizadas sobre pequeños fragmentos de conchas, y brazaletes de piedra lisos -un fragmento con ochenta milímetros de diámetro-, pero tenemos la novedad de un ejemplar decorado con dos estrías (Fig.10, n° 34) que recorren la superficie externa de forma más a menos paralela.

El objeto ornamental más novedoso es sin duda un anillo de hueso de 11-12 mm. de diámetro interior, de delicada factura, pulida y decorada en una de sus caras con 23 diminutos hoyitos (Fig.10, n° 24).

La cerámica

Mucho más abundante que en el estrato inferior, su abundancia parece atestiguar que este nuevo elemento cultural se ha impuesto con fuerza, pasando a ser un componente más en el acervo cultural de estas gentes, que no obstante continuaron usando las mismas formas y casi los mismos motivos decorativos y modelos ornamentales.

El aumento espectacular de los tamaños de algunas piezas parece indicar una necesidad creciente de almacenamiento, afectando sobre todo a las formas globulares con cuello de botella y a los fondos de saco. De las primeras han aparecido fragmentos de tres ejemplares, una de los cuales ha podido ser reconstruida (Fig.11, n° 1). El gran peso que tenían que soportar hizo necesario el reforzamiento de las tres asas, colocando una segunda asa en la parte inferior, transformándose así en asas dobles. Las formas de saco de mayor tamaño no alteran sus elementos sustentantes, aunque si los dotan de gran vigorosidad (Fig. 11, n° 3).

Algunos fragmentos recuperados evidencian la existencia de los botijos, con las típicas asas-túnel y asas puente perforadas. Es un tipo presente en la zona desde el neolítico antiguo, como demuestran testimonios de la cueva de Nerja (4).

Otro testimonio novedoso son los cuencos con asas (Fig.11, n° 15), hecho que continuará hasta el estrato 3 del Calcolítico final. El aumento de tamaño de algunos de estos cuencos haría necesarios elementos sustentantes para un manejo más efectivo.

Los motivos decorativos más abundantes son los cordones decorados, las incisiones y la almagra, estando casi ausentes las impresiones, y completamente ausente el repertorio cardial. Es probable que sea un problema de documentación, ya que en la cueva de Nerja el repertorio cardial sigue vigente (5) en el aspecto temático y organizativo hasta el neolítico Final.

Un fragmento de botijo, desarrollando un modelo similar al ejemplar completo de la cueva de las Botijos (6), ofrece una buena muestra de la técnica del “punzón pivotante” (Fig.11, nº 7).

En las formas de saco se impone casi como modelo exclusivo el cuatripartito, de guirnaldas de cordones decorados con incisiones transversales desarrollándose de asa a asa, con uno o dos cordones. Resaltes del borde de las asas, o cordones verticales cortos bajo las mismas son los motivos de refuerzo ornamental más frecuentes (Fig.11, nº 3 y 14). Algún ejemplar ha aparecido sin decorar (Fig.11, nº 8) similar al que encontró M. Such en Hoya de la Mina (7).

Las formas globulares con cuello de botella ofrecen un modelo ornamental completo, asociado a los tamaños mayores de asas dobles (Fig. 11, nº 1). Es un modelo idéntico al que le apareció a Such en 1918 en Hoyo de la Mina, en su nivel “neolítico” (6) compuesto por un cordón decorado en la base del cuello y otro cordón que se desarrolla uniendo la parte superior de las asas. Sobre el borde lleva decoración de refuerzo, hecho que no sabemos si se cumplía en el modelo de Hoyo de la Mina, al faltarle esta parte de la vasija. Un ejemplar nos recuerda al de la cueva de la Victoria (9).

La almagra sigue presente en la decoración de los recipientes globulares, como demuestra el hallazgo de un fragmento de ellas, con asa, y un excelente colorante bruñido.

Fauna

Continúa el equilibrio entre la fauna terrestre y marina. Restos de logomorfos, aves, ciervo y jabalí muestran la actividad cinegética, mientras que los huesos de ovicápridos y bóvidos indican el progresivo asentamiento de la ganadería entre estos grupos.

La ancestral actividad mariscadora ha dejado ejemplares de *Patella caerulea*, *Patella aspera*, *Mytilus edulis*, *Thais haemastoma*, *Monodonta turbinata*, *Ostrea edulis*, *Pecten maximus*, *Spondylus gaederopus*, *Nucella lapilus*, *Conus mediterraneus*, *Columbella* y diversos fragmentos no identificados, llevadas al yacimiento como fruto de la curiosidad o como materia prima para colgantes y adornos.

Restos de grandes peces indican que la actividad pesquera era una labor plenamente desarrollada. El tamaño de algunas vértebras sugiere que debían de contar con toda una batería de pertrechos en relación con esta tarea, ya que exige una especialización mucho más acusada que el simple marisqueo.

Restos humanos

El estrato 6 entregó numerosos huesos humanos, pero en situación inconexa, hecho que nos ha privado de saber con exactitud el tipo de ritual utilizado. Alcanzaron su mayor presencia en la parte superior del estrato, que se transforma en un nivel funerario, posiblemente porque la reactivación del karst hacía ya inhabitable la cueva.

3.3. NEOLITICO FINAL (ESTRATO 5)

Industria lítica

En general, en una visión de conjunto, no existen apenas cambios con respecto al horizonte anterior del estrato 6. Siguen apareciendo gran profusión de lascas y lascas alargadas con escasos retoques de retalla y múltiples de uso. Un par de núcleos discóides para la obtención de lascas muestran pervivencias técnicas que vienen desde antiguo (Fig.12, nº 1 y 2). Otros núcleos sin plano de percusión dominante arrastran técnicas aún más arcaicas (Fig.12, nº 3). Las láminas y laminitas presentan la mayoría técnicas de obtención típicas del Paleolítico Superior aunque ya aparece algún ejemplar que por sus características —aristas paralelas, escaso y uniforme grosor, filos paralelos, perfil poco curvo, sección trapezoidal o triangular y carencia de torsión lateral— puede pertenecer a un núcleo de tres crestas, plenamente desarrollado y en estado avanzado de extracciones, con el plano de percusión horizontal tras múltiples reavivados. Esta clase de núcleos en el estadio descrito, da ejemplares del tipo aparecido en el estrato 5 (Fig.12, nº 4). Las proporciones de una hoja primaria de un núcleo de cresta —que aparece por primera vez en la estratigrafía— apuntan también en este sentido (Fig.12, nº 5). Si bien hay que advertir que numerosos indicios indican una larga gestación de los núcleos de tres crestas en etapas anteriores, coincidiendo con el máximo perfeccionamiento de los núcleos aquillados y prismáticos que se produce en el Epipaleolítico del estrato 8 del abrigo 6 del Complejo. En la cueva de Nerja también se confirma esta larga evolución de los núcleos de cresta, con la aparición de láminas primarias en horizonte del Paleolítico superior (10), aunque como en Humo, su uso se va haciendo más patente en etapas avanzadas del neolítico, pero siempre coexistiendo con técnicas arcaicas, y alcanzando sus productos más característicos en el Calcolítico. Los útiles muestran también esta dualidad de arcaísmo y sofisticación. Lascas apuntadas con técnicas del Paleolítico Medio (Fig.12, nº 6, 8, 9 y 11) empleadas en la obtención de puntas levallois y pseudolevallois, cuchillos de dorso natural, lascas alargadas de núcleos prismáticos y unipolares, raspadores en extremo de lámima (Fig.12, nº 21), raspadores sobre lasca (Fig.12, nº 23) y algunos buriles presentan características paleolíticas.

En este horizonte sigue constatándose la utilización masiva de cantos no silíceos para la obtención de productos más vastos, que necesitarían en su quehacer diario. Desde la aparición de un núcleo sin plano de percusión dominante (multipolar) para la obtención de grandes lascas (Fig. 12, nº 25), hasta la evidencia de lascas con estigmas que insinúan técnicas propias de los núcleos prismáticos (fig. 12, nº 26), pasando por los cantos tallados de rancio sabor paleolítico (Fig.12, nº 29 y 21). No han aparecido cepillos como en horizontes anteriores, aunque lo abrupto de la talla de algunos cantos tallados ha dado útiles que bien pudieron desempeñar la misma función (Fig.12, nº 29). Tampoco han aparecido motivos que atestigüen la molienda de ocre y vegetales, pero las manos de moler (cantos rodados con desgaste y superficies alisadas por abrasión), y los cantos manchados de almagra atestiguan ambas actividades (Fig.12, nº 30).

Las escariaciones de muchos de estos “cantos de playa”, indican su utilización como yunques, mientras que las numerosas estrías de sus superficies producidas por las cuchillas de sílex atestiguan su uso como soportes para cortar materias orgánicas (Fig.12, n° 30). No han aparecido cantos alargados que pudieran ser utilizados como alisadores de las cerámicas, pero dado que siguen apareciendo en el estrato superior, es probable que su ausencia se deba a un problema de documentación del azar arqueológico. Algo similar ocurre con las hachitas de filo en bisel, presentes en la capa superior (estrato 4), perteneciente a un Calcolítico antiguo, mientras que en la cueva de Nerja se documenta también en el Neolítico reciente (11), por lo que suponemos que era un instrumento que entraba dentro del acervo de las gentes del estrato 5.

Un canto rodado plano, con dos escotaduras laterales, recuerda en su morfología algunos ídolos tipo Garcel (Fig.12, n° 32), aunque en este caso la rudeza de los abatimientos, lo poco cuidado de la terminación y sobre todo la presencia de huellas abrasivas y desgaste por uso, señalan a la pieza como un objeto eminentemente práctico, lejos de toda significación espiritual o religiosa.

Industria ósea

Siguen apareciendo costillas de grandes animales con estriaciones, utilizadas probablemente en la fabricación de La cerámica (Fig.13, n° 1 y 2), al igual que “espátulas” en bisel, fabricadas sobre cañas de huesos largos, y cuyos pulimentos atestiguan un uso prolongado (Fig.13, n° 3 y 4).

Dos punzones completaron el escaso material óseo de este estrato (Fig.13, n° 5 y 6). Un fragmento de madera fue descubierto en esta capa (Fig.13, n° 8), al igual que un fragmento de cuero con agujeros de costura, probablemente de procedencia intrusiva a través de las madrigueras (Fig.13, n° 7).

Los adornos

Excepto las marcas de almagra y algunas conchillas con el ápice roto (columbellas), nada nos ha entregado esta capa que pueda relacionarse con el ornamento. No hemos encontrado fragmentos de brazaletes pétreos u óseos, cuentas de collar de inequívoca factura o anillos. Son elementos que con toda probabilidad formaban parte de su acervo, Si tenemos en cuenta los materiales del estrato 4 que se superpone, a las muestras de adornos del Neolítico reciente de La cueva de Nerja (12) donde aún se sigue fabricando brazaletes y colgantes, comenzando a aparecer las cuentas circulares en la transición al Calcolítico (13).

La cerámica

Apenas sufre cambios con respecto al estrato 6. Las variaciones más apreciables son: una disminución en los ornamentos, un progresivo aumento de las formas abiertas, unas mayores dimensiones del diámetro de algunos cuencos, tendiendo a veces a la plenitud en el fondo (Fig.14, n° 9), mientras que una olla presenta ya un fondo plano sin ninguna duda (Fig.13, n° 10). La novedad más reseñable la aporta la aparición de cucharones o cacillos, bien con asa cilíndrica (Fig.13, n° 11), según muestra la impronta del apéndice dejada en un fragmento de la vasija, bien con asa de lengüeta (Fig. 13, n° 13). Continúan vigentes las vasijas globulares de tres asas dobles y cuello de botella, -de

una de las cuales se han recuperado varios fragmentos-, las formas de saco, los botijos, los cuencos con asas -uno con asa doble de perforación vertical (Fig.14, n° 1)- y se documenta un perfil el "S" en una forma abierta (Fig.13, n° 25), y en una olla de boca ancha con asas de cinta (Fig.14, rt24).

Aparece por primera vez un asa-mamelón de forma cilíndrica con un rehundimiento circundante, muy apto para pasar un cordel (119.13, n° 26). En otro caso los mamelones cilíndricos son más largos y delgados y se orientan hacia abajo (Fig.13, n° 3 y 4).

Se aprecia el engrosamiento exterior de varios bordes de cuencos, insinuado ya en algunas vasijas del estrato inferior.

Aparecen vasijas de paredes acusadamente entrantes, una de ellas con decoración aplicada, la más abundante en el estrato (Fig.14, n° 28), bien como cordones, bien como mameloncillos o cupulitas. Las incisiones son escasas, fuera de su utilización sobre los cordones, algunos de los cuales aparecen incluso lisos. Se encontró un motivo decorativo que es novedoso en la documentación del yacimiento: se trata de unas incisiones anchas y cortas de forma elíptica someras en los extremos y mayor rehundimiento en el centro, ejecutadas probablemente con un instrumento tipo gubia (Fig.13, n° 23).

En los modelos ornamentales existe un gran continuismo con el horizonte anterior, dentro de las formas de saco. En un caso el modelo es idéntico a otros aparecidos más abajo. Se trata del modelo cuatripartito de un solo cordón decorado que va uniendo las cuatro asas (Fig.13, n° 16). Este mismo modelo se documenta con una variante en otro recipiente: los cordones en vez de unir la parte inferior de las asas, se prolongan paralelos a ellas hasta el borde (Fig.13, n° 17), que presenta unos resaltes sobre los elementos sustentantes. Otra forma de saco desarrolla un modelo de guirnalda de un solo cordón decorado, con dos cordoncillos verticales bajo las asas como refuerzo. En otro fragmento los cordones eran lisos (Fig.14, n° 20). Este recurso ya apareció en el estrato 6 en un modelo ornamental de doble guirnalda. La novedad en este caso la presentan los elementos sustentantes: los mamelones de lengüeta han sido sustituidos por otros verticales (Fig.13, n° 18) que sobresalen del borde. Ignoramos si las dos asas de cinta sufrieron esta mutación, ya que no ha aparecido ninguna documentación de las mismas.

En otro recipiente aparecen unos cordoncillos que se desarrollan desde la parte superior de las asas (Fig.13, n° 21) hasta el borde, -recurso que aparece ya en el Neolítico Medio de Nerja (14)- mientras que en otra vasija el modelo lo componen series de cupulitas superpuestas (Fig.13 n° 22). Por último aparecen ejemplares de fondo de saco completamente lisos (Fig.13, n° 19).

Una vasija de paredes acusadamente entrantes y borde ligeramente engrosado fue decorada con un grueso cordón liso. No hay testimonios de asas (Fig.14, n° 28). Un botijo fue decorado con unas incisiones elípticas verticales y yuxtapuestas, conformando dos alineaciones que se desarrollan en guirnalda de asa a asa (Fig.13, n° 23).

Un mameloncillo cilíndrico algo inclinado hacia abajo desarrollaría un modelo ornamental en un cuenco profundo, compuesto por estos elementos sustentantes de

adorno, ignorando el número de ellos que llevaría (Fig.13, nº 20).

Por último, algunos bordes engrosados indican una clara aparición de las decoraciones estructurales (Fig.14, nº 13, 14 y 15), de amplio desarrollo en etapas posteriores.

Fauna

Aparecieron restos de caza, entre las que dominan los logomorfos. Restos de suidos y ovicápridos pueden atestiguar la actividad ganadera.

Los restos marinos indican que el mar sigue siendo de gran importancia en la economía de estas gentes y en la confección de sus adornos. Se han recuperado ejemplares de *Patella caerulea*, *Mytilus edulis*, *Acmaea*, *Monodonta turbinata*, *Venerupis Venerupis*, *Ostrea edulis* y *Murex brandaris*.

Restos humanos

Aparecieron restos humanos, pero totalmente inconexos, por lo que no tenemos constatación de ningún tipo de ritual, e incluso tengamos dudas de si todos los huesos pertenecen al estrato 5, ya que los de menor tamaño pueden incluso haber sido desplazados por animales zapadores, bien desde el estrato 4 -que se ha definido claramente como nivel de enterramiento-, bien desde el techo del estrato 6 que también parece participar de estas características funerarias. Lo cierto es que en general este estrato 5 nos ha dado la impresión de ser un estrato de habitación, más que de enterramiento.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Se han enumerado y descrito de forma escueta los restos neolíticos recuperados del Abrigo 6 del Complejo del Humo. No haremos aquí unas conclusiones en firme sobre el significado de estos restos, ya que un solo yacimiento raramente encierra todas las claves de una cultura, incluso aunque se haya recuperado un material tan importante como el entregado por el Abrigo 6. Para un análisis en profundidad de estos materiales habrá que relacionarlos con los demás yacimientos de La Bahía de Málaga, y estos con el contexto del neolítico malagueño, que a su vez habrá que relacionar con el entorno del neolítico andaluz y peninsular. Esta tarea nos obligará a sobrepasar en mucho las dimensiones de esta comunicación, por lo que lo haremos en otro trabajo, actualmente en estado de confección. A pesar de que es una labor iniciada hace ya tiempo, aún se prolongará durante un periodo, en el que necesitaremos otras estratigrafías malagueñas bien definidas, que aporten una nutrida batería de datos, procedentes tanto de los restos recuperados como de las múltiples analíticas. En la actualidad solamente las Cuevas de Nerja cuentan con una documentación adecuada. En breve otras estaciones se le unirán, como la Cueva del Toro en el Torcal de Antequera, Cueva de Hoyo de la Mina en la Araña y Cueva de Belda en Cuevas de San Marcos. Será entonces el momento de aportar unas conclusiones más correctas, con un bagaje mayor de información

5. NOTAS

1. ACOSTA MARTÍNEZ, P., (1968), pág. 115.
2. ACOSTA MARTÍNEZ, P., (1968), pág. 165, fig. 55 n° 17.
3. SUCH, M. (1919). Lámina IV
4. PELLICER CATALÁN, M. Y ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1997), pág. 88, fig. 16 n° 15.
5. PELLICER CATALÁN, M. Y ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1997), pág. 192, fig. 79, gráfico B.
6. FERRER PALMA, J.E. (1994), pág. 51.
7. SUCH, M. (1919). Lámina IV
8. SUCH, M. (1919), pág. 22, Fig. 19
9. GIMENEZ REYNA, S. (1946), Lámina XI, fig. 1
10. CAVA, A. (1997), del libro de PELLICER CATALÁN, M. V ACOSTA MARTINEZ, P. “El Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja en el contexto andaluz” (1997), Pág. 232, fig. 97 n° 1
11. PELLICER CATALÁN, M. Y ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1997), pág. 195, fig. 82, gráficos C y D.
12. PELLICER CATALÁN, M. Y ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1997), pp. 196 y 197.
13. PELLICER CATALÁN, M. V ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1997), pág. 178
14. PELLICER CATALAN, M. Y ACOSTA MARTINEZ, P. (1997), pág. 107, fig. 35, n° 10.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA MARTINEZ, P. (1968): “La pintura rupestre esquemática en España”, Salamanca.
- ACOSTA MARTINEZ, P. y PELLICER CATALAN, M. (1990): “La cueva de La Dehesilla (Jerez de La Frontera)”. CSIC. y varios, Jerez de La Frontera.
- ARRIBAS PALAU, A. Y MOLINA, F. (1978): “El pablada de Las Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)”. Campana de excavaciones de 1971. El Corte n° 1, Cuadernas de Prehistoria de La Universidad de Granada, Serie monográfica, n° 3, Granada.
- ASQUERINO, FERNANDEZ, M.D. (1978): “Cova de La Sarsa (Bocairente, Valencia). Análisis estadístico y tipológico de materiales sin estratigrafía (1971-1974)”. Saguntum 13. Papeles del laboratorio de arqueología de La Universidad de Valencia. Valencia, pp. 99-225.
- BARROSO RUIZ, C.; HUBLIN, J.J.; MEDINA LARA, F.; CASTILLO RIVAS, M.C. (19): “Avance del estudio del material Neolítico de La Cueva del Boquete de Zafarraya (Alcaucin, Málaga)”, A.A.A. I
- BRAUN, P. et alii (1963): “Decouverte de deux grattes a vestiges rieobithiques près village de Benalmédena (Málaga, Espagne)”, Bull. De La Soc. Preh. Franc. LX, Paris, pp. 447-455.
- CABRERO, R. (1976): “La Cueva del Gato”, Obra socio-cultural de La Caja de Ahorros de Ronda, Málaga.
- FERRANDE DE LA LAMA, M. (1987): “La Cueva del Gran Duque. Un yacimiento arqueológico en peligro”. Andalucía Subterránea n° 7. Federación Andaluza de Espeleología, Málaga, pp. 55-94.
- FERRER PALMA, J. E. y MARQUES MERELO, I. (1978): “Avance de las campañas arqueológicas realizadas en La Cueva de las Palomas (Teba,

- Málaga)". Baetica nº 1, Málaga, pp. 195-206.
- FERRER PALMA, J. (1994): "La prehistoria malagueña". Historia de Málaga del Diario Sur, T. 1, Málaga, pp. 13-84.
 - FONTAO REY, M^a del M. (1987): "Informe de La prospección superficial de La cuenca media del río Campanillas (Málaga)" A.A.A., T. II, Sevilla, pp. 148-150.
 - GIMENEZ REINA, S. (1946): "Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946", Informes y memorias nº 12, Madrid.
 - GIMENEZ REINA, S. (1951): "La Cueva de La Pileta", Instituto de Estudios Malagueños, Málaga.
 - GIMENEZ REINA, S. (1964): "Informe de las excavaciones en La Cueva del Higuero o del Suizo" Noticiario Arqueológico Hispánico nº 6, Cuadernos 1-3 (1962), Madrid, pp. 60-67.
 - GUERRERO MISA, L. J. (1985): "El Complejo Neolítico de las simas de la Veredilla (Benaocaz, Cádiz)", Revista de Arqueología, nº 46, Madrid, pp. 24-35.
 - LOPEZ, P. Y CACHO, C. (1979): "La Cueva del Higuero (Málaga). Estudio de sus materiales", Trabajos de Prehistoria, Tomo 36, Madrid, pp. 11-82.
 - MARTI OLIVER, B. (1977 y 1980): "Cava de L'Or (Beniarres, Alicante)", Servicio de investigación Prehistórica, Serie de Trabajos Varios nº 51 y 65, Valencia.
 - NAVARRETE ENCISO, M^a. S. (1976): "La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental", (Tesis doctoral), Universidad de Granada, Granada.
 - NAVARRO, E. J. (1884): "La Cueva del Tesoro", Boletín de La Sociedad Malagueña de Ciencias, Málaga.
 - OLARLA, C. (1975): "Las cuevas de los Botijos y de La Zorrera de Benalmádena (Málaga)" XIII C.N.A. (Huelva 1973), Zaragoza 1975, pp. 273-278.
 - PELLICER CATALAN, M. (1963): "Estratigrafía Prehistórica de La Cueva de Nerja, 1^a Campana de 1959", E.A.E. 16, Málaga.
 - PELLICER CATALAN, M. (1964): "El Neolítico y el Bronce de La Cueva de La Carigüela de Piñar (Granada)", Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de La Universidad de Madrid, XV, Madrid.
 - PELLICER CATALAN, M. y ACOSTA MARTINEZ, P. (1997): "El Neolítico y Calcolítico de La Cueva de Nerja en el contexto andaluz", Trabajos de La Cueva de Nerja, Málaga.
 - PERDIGUERO LOPEZ, M. (1980/1981): "Materiales cerámicos neolíticos de la Sierra del Torcal, Antequera, Málaga". Mainake II-III, 1980\1981, Málaga, pp. 30-47.
 - PEREZ BERROCAL, J.A. (1979): "Tres vasos decoradas de La Cueva de La Tinaja". Jábega nº 25, Málaga, pp. 9-13.
 - RAMOS MUÑOZ, J. (1988): "El poblamiento prehistórico del Alto Vélez hasta la Edad del Bronce". Servicio de publicaciones de La Diputación provincial de Málaga. Málaga.
 - RAMOS MUÑOZ, J.; ESPEJO, M^a del M.; CONTALEJO, P.; MARTIN, E. (1992): "El Neolítico de las cuevas de Ardales" del libro "Cueva de Ardales. Su recuperación y estudio", pp. 141-221. Ayuntamiento de Ardales (Málaga).
 - VICEN ZARAGOZA, A. M^a. y MUÑOZ AMILIBLA, A. (1973): "Segunda campaña de excavaciones: La Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba) 1969" E.A.E. nº 77, Madrid.